

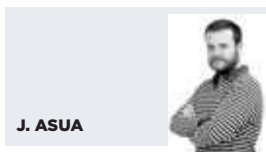


Isi, Isa y Mari siguen la clase sobre Europa. :: G. VILLAMIL

## Gitanas para el siglo XXI

### Alumnas de educación de adultos, treinta jóvenes participan en un proyecto europeo de intercambio

Compartirán sus vivencias y la formación con mujeres de Italia, Francia, Turquía, Rumanía y Hungría



J. ASUA

**VALLADOLID.** «Pon que somos gitanas modernas y que tenemos voz y voto», reclaman las más dicharacheras entre las risas escurridizas de sus compañeras. Reciben a la prensa algo nerviosas en su aula de estudio, pero con el transcurrir de la conversación se sueltan un poco y dejan destellos del salero y las ganas de vivir que atesora su cultura. Solo las dos alumnas que ahora guardan riguroso luto negro por la muerte de algún familiar se apartan, por respeto, de un encuentro en el que se reivindica con la normalidad de unas chicas jóvenes el papel de la mujer, en este caso de la mujer gitana.

«Eso de que una niña deje el colegio tan pronto y se case ya no se lleva, nosotras queremos que nuestros hijos tengan un futuro», subraya Isa. Garantizan, además, que también sus gitanos «están cambiando el chip». «Están muy mo-

deernos», dicen con retrencia.

La mayoría tiene entre 25 y 35 años, tres hijos de media y una situación económica muy complicada en sus hogares. «Los maridos se dedican a la chatarría, al mercadillo o a lo que va saliendo», desvelan. Llegaron al programa de educación de adultos, que en su caso reciben en Pajarillos, obligadas por los servicios sociales y ahora, afirman convencidas, «estamos muy contentas». «¿Verdad, niñas, que no podemos vivir sin el curso?». Mucho más, después de haber sido seleccionadas para un programa europeo de intercambio con mujeres de Rumanía, Hungría, Francia, Turquía e Italia, que permitirá que algunas de ellas viajen fuera de España para compartir experiencias formación y anhelos con otras compañeras 'en desventaja social'.

Una especie de Erasmus, pero para estudiantes de reenganche, que se denomina Grundtvig y que financia el Ministerio de Educación bajo el lema 'Mujer, tú puedes'. «Nos teníais que haber sacado una foto el otro día que vinimos con el perfilador y el rímel», reprochan. Fue en la presentación de este proyecto, donde agasajaron a los educadores extranjeros con un café de puchero y una torrijas de las de casa.

«¡O todas o ninguna!», clama varias veces una de las estudiantes en voz alta, a la que le gustaría un viaje todas juntas. Sus compañeras le jalean. «¡Eso, eso!». Silvia, Antonia, las dos Maris, Rebeca, Tamara, Susana, Fátima, Marta, Carmen, Sonia, Mar, Isi e Isa afrontan con ilu-



Silvia y Antonia buscan en un atlas los países que participan en el proyecto europeo 'Mujer, tú puedes'.



Las nuevas 'erasmus' posan con un mapa de Europa y con sus tres profesoras. :: G. VILLAMIL

### «Solo sabemos decir 'yes'»

«Solo sabemos decir 'yes', así que a todo diremos que sí», bromean. El programa 'Mujer, tú puedes' contempla, además de una cita en cada país participante, el contacto continuo entre las mujeres de los seis Estados a través de Internet y de un blog durante dos años. A ellas lo del ordenador les va. Otra cosa es el idioma. Teresa Carrascal, presidenta de la Federación de Cole-

tivos de Personas Adultas de Valladolid, destaca lo que prevé como una experiencia enriquecedora y de verdadero avance para la mujer gitana. Un ejemplo para la integración. Talleres de autoestima, búsqueda de empleo, habilidades sociales o técnicas de comunicación son algunos de los temas que se abordarán. Como símbolo se ha elegido una manta viajera con seis fragmentos, que las chicas tejerán en cada país. «Un símbolo de la diversidad de las mujeres europeas que son capaces de arropar el presente y tejer el futuro».

ción la experiencia. Ninguna de ellas ha salido nunca de aquí. Únicamente Marta recuerda vagamente haber abandonado la península con destino Las Palmas hace ya muchos años.

Cuando se les pregunta por el destino favorito, no lo dudan: «A Italia, que dicen que es muy bonito». «Igual cuando nos vayamos y abramos las maletas nos encontramos allí a los maridos, porque no sé qué harán estos sin nosotras tantos días», suelta Silvia. «A mí me va a regalar un bikini de tanga para irme por ahí», bromea una voz no identificada. Jolgorio general.

Lo de dejar a sus esposos con los



:: GABRIEL VILLAMIL

## «Igual cuando vayamos de viaje y abramos las maletas el marido está dentro», bromean

## «A veces nos quejamos de que son poco constantes», dicen comprensivas las profes

críos ya es otro cantar. «Se quedarán con mi madre». Gran ejemplo gitano el potente sentimiento familiar del que hacen gala.

Lo que comenzó como un imperativo oficial, retomar las clases o sí o sí para apuntalar conocimientos básicos de lectura, matemáticas o cultura general, se ha convertido, a la vez, en un respiro para estas jóvenes que son madres desde niñas, como manda o mandaba la tradición, y que ahora comienzan a ser conscientes de que tienen una segunda oportunidad que deben aprovechar.

«¿Que cómo se lo han tomado los maridos? Pues de cachondeo», comentan. A ellas volver a clase les ha servido «para entender mejor muchas cosas», ponerse al día con las cuentas y, sobre todo, destacan

al unísono, para poder ayudar a sus hijos con los deberes. Eso es lo que más valoran. Llevan dos años en clase. Dos horas de estudio y otra de ordenador a la semana, que les sirven para abrir otros escenarios y descubrir inquietudes.

Desde la pizarra, cuidan de sus chicas las profesoras Ana Rojo, Patricia Casuso y Noelia García-Muñoz, tres payas, que les hablan con cariño y firmeza a partes iguales. «Se portan bien, pero a veces nos quejamos de que son poco constantes; en cuanto salen por la puerta...», lamentan comprensivas Patricia y Ana. Entienden que en casa les espera mucho tajo. No obstante, las 'profes' les recuerdan lo de las tablas de multiplicar que, según parece, se está poniendo muy cuesta arriba. «Tienen mucha paciencia», reconocen sus pupilas.

En este nuevo aprendizaje maduro se abren caminos impensables antes. «Salimos juntas en grupo a dar una vuelta, vamos a un museo solas, sin niños y con un poco de independencia», defienden orgullosas. De hecho, el martes algunas viajarán a Madrid a un encuentro del Secretariado Gitano. Por primera vez, dormirán fuera de una casa de familia. «Mirar la maleta no vaya a ser que se os haya colado el marido», insiste Antonia.

¿Y trabajar fuera? «Pues claro. De peluquera, modista, cocinera, en el Ayuntamiento», coinciden. Un paso más para estas gitanas del siglo XXI que ahora suman vocación internacional. «No se te olvide poner que somos modernas». Pues eso.

**Videoreportaje**  
 en [nortecastilla.es](http://nortecastilla.es)